

Rasiguères, 3 de Diciembre de 1939

Srta. Felipa Costabella

Querida: Por no haber sellos en la localidad, no me fué posible mandarte oportunamente la otra carta que habrías encontrado junto a ésta. La presente es la contestación a la tuya del pasado Domingo, que recibí ayer.

Ante todo, debo expresarte mi sentimiento por la enfermedad de tu padre. Hago votos por su inmediato restablecimiento.

He vuelto a leer, ahora mismo, los fragmentos del poema que me has mandado. Me gustan mucho. Te agradeceré que continúes enviándome trozos del mismo.

Yo también, como tú, hecho de menos aquellos felices días en que

podíamos salir juntos, cogidos del brazo, a pasear por las afueras del pueblo y saborear las delicias de una tarde de sol y de encantos naturales. «¡Triste es el placer perdido!» Pero hay que sobreponerse a la nostalgia de los recuerdos. Tenemos esperanza en que nuestra dicha volverá. Y será más grande y profunda que nunca. Todavía somos jóvenes y podemos aguar-

dar. Hoy me he pesado nuevamente y he visto que me estacionado en los 62 Kg. Pero tengo mucho apetito y como abundantemente, por lo que supongo que no tardaré en aumentar esa cifra.

Todos seguimos bien. Recuerdos.

Siempre muy tuyo,

Doliger